



Capítulo 63

La quinta capa de la ciudad laberinto.

Un lugar con verdes prados y ruinas antiguas.

Sin embargo, incluso después de medio año, aún quedaban los rastros de la batalla que tuvo lugar ese día.

Y allí apareció.

Aleteo

Con su capa negra ondeando y siniestros adornos negros colgando de su cintura y manos, la figura encapuchada comenzó a caminar por la quinta capa.

Caminó por el lugar donde los mercenarios lucharon contra un Dios Exterior hace medio año.

Caminó por el lugar donde una vez estuvo Alon.

Y finalmente, de pie donde Alon había acabado con el Dios Exterior, ladeó la cabeza de un lado a otro, como si encontrara algo muy curioso, o tal vez algo que no acababa de entender.

¿Cuánto tiempo había pasado?



Hace un momento, se había quedado quieto, mirando al suelo sin moverse lo más mínimo.

Entonces,

«Ja...».

Con una sonrisa que se extendió por todo su rostro, abrió la boca, como si hubiera encontrado algo realmente divertido.

«Nunca pensé que llegaría tan lejos».

Un pequeño murmullo.

Con una voz tan ambigua que era imposible saber si pertenecía a un hombre o a una mujer, murmuró para sí mismo mientras miraba a su alrededor.

Luego, casualmente, agitó su mano derecha.

Vuum

El adorno negro emitió un zumbido resonante y, tras confirmarlo, la figura giró su cuerpo.

«Interesante. Me pregunto hasta dónde llegará esto. Se está poniendo divertido».

Con una risa inocente, como la de un niño que acaba de encontrar un juguete fascinante.



«Si logras sobrevivir la próxima vez, las cosas se pondrán realmente interesantes».

Comenzó a caminar hacia un lado de la quinta capa.

Y mientras caminaba hacia la tierra sin salida, de repente desapareció.

Aunque pueda parecer una historia obvia, Radan era completamente leal a la Gran Luna.

Sin ella, no habría obtenido el gran poder que tenía ahora, ni habría podido vengar a su familia.

En resumen, la lealtad de Radan estaba clara y firmemente dirigida hacia la Gran Luna.

Sin embargo, la razón por la que su lealtad parecía un poco empañada era porque...

[Mátalos a todos. Ahora mismo].

[Me parece una buena idea].

[Estoy de acuerdo].



[Yo también].

En comparación con la lealtad de Radan, la lealtad mostrada por los demás miembros de Blue Moon era abrumadoramente más fuerte.

[Entonces, ¿dónde están estos supuestos agentes?]

[Por lo que he oído, parecen estar repartidos por todo el Reino Unido. Hay unos quince en total. He eliminado a tres, así que quedan doce].

[No los mataste sin saber dónde estaban, ¿verdad?]

[Por supuesto que no. Aunque no los he localizado a todos, he confirmado la ubicación del líder y de algunos otros].

[Bien].

[Dime rápido. Voy a matarlos ahora mismo.]

[Suená bien].

Los siniestros ojos dorados de Seolrang brillaron mientras hablaba, y Rine, que había estado sonriendo burlonamente hacía un momento, volvió a mostrar su rostro frío e inexpresivo, murmurando de forma inquietante.

[Después de esta reunión, planeo matar a uno de ellos. Parece que hay un agente cerca de Caliban].



Incluso Deus, cuyos ojos brillaban siniestramente, parecía dispuesto a salir corriendo con su espada tan pronto como terminara la reunión, lo que hizo que Radan sintiera la locura que se respiraba en la sala.

«... No, creo que primero deberíamos idear un plan».

Radan evaluó la situación en silencio.

Incluso en ese mismo momento, las conversaciones a su alrededor continuaban con naturalidad, hablando de destrozar y matar a los Agentes sin pensarlo dos veces, un discurso al que aún no se había acostumbrado del todo.

Entre los miembros originales, solo Yutia había sido así, mientras que la mayoría de los demás habían actuado de forma mucho más racional.

«Hay una gran diferencia. Y... sinceramente, no esperaba que ni siquiera Rine acabara así».

Al observar a los miembros, que habían cambiado drásticamente, incluida Rine, Radan finalmente habló.

[Creo que primero deberíamos compartir información con calma y elaborar un plan].

Una sugerencia cautelosa, pero extremadamente razonable.

Sin embargo...

[¿En serio?]



[Radan, ¿y si mientras estamos ocupados haciendo planes, esos tipos logran dañar la Gran Luna?]

¡Exactamente!

[Estoy de acuerdo].

A pesar de ser la afirmación más racional, Radan se tomó un momento para recuperar el aliento mientras Yutia, Seolrang y Rine, siguiendo el ejemplo de Deus, expresaban su desacuerdo.

[... Cálmense todos, están demasiado emocionados. ¿No deberíamos compartir primero la información que tenemos sobre los Agentes? Tenemos que averiguar cuánto poder tienen].

Otra declaración racional.

Sin embargo...

[Radan.]

[¿Qué pasa?]

[Radan, ¿eres un traidor?]

[?]



Ante la ridícula sospecha de Seolrang, con sus ojos dorados brillando, Radan se sintió mareado.

[Espera, un momento... ¿Cómo es que de repente se ha convertido en que yo soy un traidor?]

[Pero Radan, tú te has opuesto a matar a los Agentes desde el principio, ¿no?]

[No es una objeción, solo digo que primero deberíamos evaluar la situación...]

Radan dejó de hablar al ver las miradas de descontento que le dirigían.

Al darse cuenta instintivamente de que, dijera lo que dijera ahora, no cambiaría nada, ondeó la bandera blanca.

[Lo prepararé de inmediato].

Los cuatro miembros asintieron con satisfacción y reanudaron su conversación.

Al observarlos, Radan, que había estado pensando en lo relativamente normal que era la organización hace dos años, excepto por Yutia, recordó la Gran Luna y concluyó:

«... Definitivamente debe haber un artefacto de control mental involucrado».

Unos 30 minutos más tarde...



[Ah, mientras hablamos de esto, de repente me acuerdo de la imagen que nos mostró la Gran Luna...]

El repentino arrebató de adoración de Deus interrumpió la conversación sobre los Agentes.

[Todos, muévase ahora. Tendremos una reunión adecuada una vez que todo esto esté resuelto].

Ante las palabras de Yutia, la Luna Azul comenzó a moverse.

Al día siguiente.

Después de descansar en la mansión propiedad del duque Altia, Alon partió hacia el palacio real por la tarde, cuando el banquete estaba a punto de comenzar.

Al llegar al palacio, Alon dijo: «Volveré pronto», despidiéndose de Evan mientras se alejaba.

Y,

«Estaré esperando».

Evan, inclinándose ligeramente, se enderezó y se quedó observando.



Mientras su amo entraba en el salón de banquetes del palacio real, un numeroso grupo de nobles lo seguía.

Al observar la escena de todos estos nobles, que esencialmente controlaban Asteria, siguiendo a Alon, Evan volvió a sentir el peso de la posición de Alon.

«Bueno... la fama del conde ya es inmensa... Además, es el líder de Kalpha».

Aunque el propio Alon parecía indiferente a su fama, la diferencia era notable para Evan, que era testigo en tiempo real de la creciente influencia de su maestro.

A diferencia de los viejos tiempos, cuando Alon era rechazado o temido en los banquetes, ahora era el líder de la mayoría de los nobles.

Y eso no era todo.

Dada la reputación que se había ganado, estaba claro que Alon sería controlado abiertamente por la Reina. Sin embargo, muchos nobles seguían apoyándolo.

En otras palabras, los nobles que seguían a Alon creían que tenía posibilidades, incluso frente a la actual reina de Asteria.

«... Bueno, basándonos en los rumores, no es de extrañar que piensen eso».

Mientras Evan evaluaba la situación, Alon, al frente de los nobles, se dio cuenta de algo extraño.

«Eh, espera... algo no me cuadra».



Se dio cuenta de que las cosas parecían estar yendo un poco diferente de lo que esperaba.

«Parece que me dirijo directamente a una confrontación, ¿no?».

Miró hacia atrás discretamente.

Detrás de él, un gran número de nobles, todos sus seguidores, lo seguían.

«No, esta no es la imagen que tenía en mente...».

Su plan era recibir una reprimenda razonable durante la audiencia con la Reina antes del banquete y dar una excusa plausible para mantener Kalpha.

Pero ahora, con tanta gente irrumpiendo en la sala, no parecía que fuera a terminar solo con una reprimenda.

Pero ya no podía hacer nada, así que siguió adelante y entró en el salón de banquetes.

«Oh».

En cuanto entró, no pudo evitar admirarlo.

El salón de banquetes, haciendo honor a su reputación, era más grande y hermoso que cualquier otro salón en el que Alon hubiera estado.



De pie allí, aturdido, mirando al techo, Alon pronto sintió las miradas de los nobles del salón sobre él.

«.....»

Por lo que Alon pudo ver, las miradas de los nobles se dividían en dos categorías.

Una era de admiración y respeto.

El otro era una burla descarada.

Y, naturalmente, este último grupo superaba en número al primero.

Tenía una idea aproximada de por qué los nobles del salón tenían esas expresiones.

«Probablemente piensen que he estado aumentando mi poder de forma imprudente, solo para que la Reina me derrote».

Al darse cuenta de que los nobles que se burlaban de él pertenecían en su mayoría a la facción aristocrática o a la facción monárquica, Alon dejó escapar un pequeño suspiro antes de continuar su camino para reunirse con la Reina.

Al otro lado del gran salón de baile, pudo verla.

Cretinia Siyan, la octava monarca de Asteria.



Al acercarse desde lejos, Alon se dio cuenta de lo increíblemente hermosa que era la reina Cretinia Siyan.

Sus ojos dorados, símbolo del linaje real de Asteria, brillaban intensamente al reflejar la luz de la terraza, aunque su expresión seguía siendo impasible.

Su belleza era tan llamativa que podía hacer que cualquier noble se arriesgara a mirarla por un instante, cometiendo un acto de irreverencia.

Sin embargo, Alon estaba concentrado en la esperanza de que lo que estaba a punto de suceder se desarrollara a su favor, por lo que su apariencia no era su prioridad.

Y entonces.

«Leal servidor de Asteria, me presento ante Su Majestad», dijo Alon, inclinándose profundamente en un saludo formal al llegar ante Cretinia Siyan.

La reina, que había permanecido en silencio hasta entonces, habló.

«Levanta la cabeza».

Su rostro permaneció impasible.

Ante su orden, Alon levantó la cabeza con naturalidad.

«¿Es usted el conde de Palatio?».

«Sí».



Al oír la voz de la reina, los nobles que habían estado sonriendo burlonamente a Alon rompieron a sonreír.

Este momento fue un espectáculo crucial para los nobles de las facciones monárquica y aristocrática, que habían estado esperando ansiosamente la caída de Kalpha, que había sido una espina clavada para ellos.

Como resultado, todos lucían sonrisas maliciosas mientras observaban al conde de Palatio. Pero...

Sus expresiones de satisfacción desaparecieron en un instante y se quedaron con caras inexpresivas y atónitas.

¿La razón?

«Muy bien, conde de Palatio, te otorgaré el título de marqués».

Cuando la reina Cretinia Siyan pronunció estas palabras, Alon no pudo evitar responder aturdido.

«... ¿Qué?».

Sin darse cuenta, dejó escapar un sonido de desconcierto.